

Nueva introducción al estudio del maniqueísmo

Blog de Antonio Piñero (12.09.2008)



Fernando Bermejo ha sido muy modesto a la hora de presentar su nuevo libro *El maniqueísmo. Estudio introductorio*, por lo que deseo añadir unas palabras que den a este volumen la importancia que se merece. En dos palabras diría que, en mi opinión, es la mejor introducción al muy difícil tema de los maniqueos y el maniqueísmo que existe en el mercado. Y no sólo en lengua española, sino en la literatura universal sobre el tema.

Doy la ficha completa del libro:

Fernando Bermejo Rubio, *El maniqueísmo. Estudio introductorio*, Editorial Trotta, Madrid, 2008, 299 pp. ISBN: 978-84-8164-989-5. Encuadernado en tapa dura, con amplia Bibliografía e índices.

El autor escribe en su Prólogo:

El presente volumen ofrece a todo lector interesado en la evolución de las creencias religiosas de la humanidad una introducción crítica, sistemática y actualizada del maniqueísmo, un fenómeno que en el seno de la tradición religiosa de Occidente ha sido secularmente caricaturizado y denostado.

El maniqueísmo ha durado en la historia de la humanidad más tiempo del que se piensa comúnmente, pues ha sobrevivido al menos hasta el siglo XVII, y es un caso muy interesante pues tiene en primer lugar un fundador claro, de quien se conservan escritos directos, y no un personaje nebuloso cuya existencia real se mezcla con todo tipo de leyendas y deformaciones. En segundo lugar porque es la única religión antigua, que fue pensada por su propio fundador con un carácter suprarregional y universalista.

El maniqueísmo se extendió con rapidez, y a lo largo de su larga vida fue un notable competidor del cristianismo, del islam, y más al oriente, del zoroastrismo y del budismo. En Occidente, el maniqueísmo no murió durante la Edad Media: un contenido ideológico similar o emparentado con él revivió con los paulicianos, bogomilos y los cátaros.

Dentro de la fenomenología religiosa me parece que el maniqueísmo tiene un notable interés por lo que supone de mezcla de culturas e ingredientes religiosos del ámbito de Mesopotamia, del zoroastrismo, y del cristianismo y budismo. Es de suponer que tal mezcla fue voluntaria por parte de su fundador, pues él estaba convencido de que su religión era una síntesis, revelada por la divinidad de lo mejor que en otras religiones previas había aparecido sólo veladamente.

Una visión del contenido de este volumen introductorio será de gran utilidad para el lector, pues el estudio de F. Bermejo aborda con gran claridad todos los temas que pueden esclarecer el origen y el contenido teológico de esta religión.

- En primer lugar, una visión general de las fuentes antiguas hoy disponibles para su comprensión y estudio: obras del propio Mani, textos griegos, fuentes coptas, latinas (entre las que destaca Agustín de Hipona, maniqueo durante una década- iraníes, chinas, siríacas, etc. junto con una visión detenida de noticias y comentarios antiguos, en esas lenguas y otras como el árabe, que nos dan pistas para su comprensión.

- Sigue luego un estudio sintético de la vida del fundador, Mani y de su obra, desde las circunstancias sociopolíticas del momento de su nacimiento hasta su actividad misionera, su tarea literaria y las circunstancias de su muerte.

- A este capítulo sigue otro, importante que procura caracterizar el tipo de religión que es maniqueísmo. Para muchos lectores interesará aquí la discusión sobre si el maniqueísmo es en verdad una gnosis o no.

- El núcleo central del estudio introductorio está dedicado a la exposición razonada y crítica de la doctrina maniquea: su enseñanzas acerca de los primeros principios, sobre el origen del mundo y del ser humano; su doctrina de la salvación, la organización de su iglesia, su práctica moral y ritual, más las ideas sobre los momentos y destino finales del ser humano y del cosmos, la escatología.

- Sigue aquí un capítulo sobre “la piedad maniquea” que me parece interesante e iluminador. Normalmente no se suele conceder un apartado tan importante a este aspecto esclarecedor del sentido religioso en los libros/introducciones a otras religiones. En mi opinión, arroja mucha claridad sobre la cuestión cómo era el maniqueísmo una exposición de este tipo. Por ejemplo: el sol y la luna como objetos de devoción; la piedad en torno a la figura de Mani y la descripción de la festividad religiosa más importante del maniqueísmo, el “bema” (“estrado”, pero sobre todo “trono” y “tribuna”).

- Al final hay dos capítulos que me parecen también muy sugestivos: el esbozo de una historia del maniqueísmo, y un panorama de la historia y progresos de la investigación sobre esta religión: desde la antigüedad y sus relativos pocos progresos hasta el siglo XVIII, y la renovación y consolidación de estudios verdaderamente esclarecedores a partir de esa fecha y sobre todo desde el siglo pasado, durante el cual se produjo un notable avance puesto que se descubrieron manuscritos antiguos con nuevas fuentes a disposición de los estudiosos.

El libro concluye con unos apéndices e índices muy útiles: un esquema de cómo se concibe la divinidad y su entorno (“el “panteón”) en el maniqueísmo; un índice prosopográfico (prosopon, en griego significa “rostro”, y de ahí “persona”): quiénes fueron sus personajes más importantes y cuál fue su trayectoria vital, las cronologías de Mani y de la investigación en torno a su persona, obra y la religión por él fundada. Entre los índices, considero que el de materias, aunque breve, es especialmente ilustrativo para el lector.

Mi valoración global de esta importante y notable contribución al estudio del maniqueísmo ha sido expresada al principio de esta presentación. Reitero que la estimo como una aportación clara, bien escrita y legible, sucinta, seria, muy bien informada y completa sobre lo que

puede saberse hoy acerca de esta religión, de la historia y desarrollo de su investigación y como una prospectiva sobre las tareas que pueden y deben acometerse en el futuro. Enhorabuena al autor y mis deseos de que tenga el éxito que su tarea se merece.

El próximo día presentaremos el volumen de textos maniqueos al que sirve de introducción la obra que hemos comentado.

<http://blogs.periodistadigital.com/antoniopinero.php/2008/09/12/p188629#more188629>

El maniqueísmo. Textos y fuentes

Blog de Antonio Piñero (13.09.2008)



Como indicábamos ayer, presentamos hoy el importante volumen de textos maniqueos, por primera vez editados en España. He aquí su ficha:

El maniqueísmo. Textos y fuentes. Edición de Fernando Bermejo Rubio y José Montserrat Torrents, Editorial Trotta, Madrid, 2008, 563 pp. Índices. ISBN: 978-84-8164-990-1

Por primera vez, en castellano, podemos leer una traducción fidedigna, realizada desde las lenguas originales -griego, latín, copto, siríaco, árabe, persa medio, chino (y no copiada del francés o del inglés, muchas veces en pésima e incoherente versión)- de algunos textos que salieron, muy probablemente, de la pluma del mismo Mani o que proceden de personas cercanas a él. Además, otras obras de críticos, comentaristas y doxólogos (“quien reúne “dóxai”, opiniones y doctrinas, de personajes famosos) antiguos en torno al maniqueísmo. Todas las fuentes se acompañan de introducciones y notas, con el fin de facilitar al lector la comprensión del maniqueísmo, un complejo y apasionante dentro del mundo de las religiones.

No es una exageración ponderar la enorme importancia de la aparición de este libro en castellano. Podemos acceder ya directamente, con total seguridad de que no seremos desviados a una vía imposible, a los textos originales de una religión antaño importante: los vestigios dejados en la lengua y la cultura popular entre los hispanoparlantes de hoy del núcleo principal de esta religión –los dos Primeros Principios, la Luz y las Tinieblas y las consecuencias de su acción en la generación del cosmos y del ser humano- siguen vigentes en el acervo vocabular hasta hoy.

Afirman los editores:

Entre los descubrimientos de manuscritos más sensacionales que han tenido lugar en el siglo XX se cuentan no sólo los textos judíos de Qumrán, o el de la Biblioteca copta de Nag Hammadi, sino también las fuentes maniqueas en Egipto y Asia Central. Este hecho –apenas conocido del gran público- contribuye a explicar la profunda renovación que en las últimas décadas ha experimentado el estudio del

maniqueísmo, al cual se han dedicado algunos de los más reconocidos especialistas en los ámbitos de la orientalística y de la historia de las religiones.

El presente volumen ofrece al público... una traducción anotada de muchas de las principales fuentes del maniqueísmo. La gran expansión de éste y su carácter de religión universal explican el hecho de que las fuentes estén escritas en una amplísima variedad de lenguas y escrituras... De hecho, el estudio del maniqueísmo es en la actualidad una actividad compleja y en pleno desarrollo que requiere de la colaboración de una amplia comunidad de especialistas: historiadores, arqueólogos, iranistas, sinólogos, coptistas, arabistas y filólogos clásicos.

El libro presenta en primer lugar fragmentos de obras directamente atribuibles a Mani. El más importante es el Sabuhragan, una obra en prosa en la el fundador exponía al rey sasánida Sapor I un resumen, los fundamentos, de su religión. Opina su traductor, Alberto Cantera (p. 25) que “los fragmentos iraníes del Sabuhragan son los únicos textos maniqueos atribuibles directamente al profeta”. Esto es verdad; sin embargo, el lector obtiene la impresión, recibida del volumen mismo que comentamos, que el Códice Maniqueo de Colonia (p. 49) contiene algunos fragmentos de citas que pueden atribuirse también directamente a Mani (sobre todo de su “Evangelio” (p. 69), así como parecen fidedignas las citas que del “Tesoro de Vida”, obra también de Mani, se han conservado en al-Biruni y en san Agustín. De ese modo el lector puede contar que este volumen le transmite textos, que si no son estrictamente originales, sí se hallan muy cerca de Mani y que reproducen fielmente su pensamiento.

El volumen ofrece luego todos los fragmentos importantes antiguos sobre el fundador y sus doctrinas divididos según la lengua en la que se ha conservado: griego, copto, latín, persa, etc.

Entre estas fuentes destacaría las homilías, salmos y los “kephalaia” (= capítulos), que son un compendio de la teología maniquea, tal como era comprendida por la primera generación de maestros después de Mani” (p. 134), junto con el Códice maniqueo de Colonia, una suerte de biografía de Mani con resúmenes de su doctrina y citas abundantes. Igualmente me muy interesante el Códice de Tebesa, conocido desde hace tiempo, y del que se ha dicho que proviene de Mani mismo (“muy improbable”, opina el traductor F. Bermejo, p. 254) aunque ello no le reste importancia al contenido.

Interesante me ha parecido, más aún si cabe, la penúltima parte “Fuentes no maniqueas” en la que se reproducen cuantos comentarios y refutaciones de interés –aparte de san Agustín que es muy conocido y goza de otras ediciones previas- ha producido la antigüedad: filósofos paganos como Alejandro de Licópolis, Simplicio (el comentarista de Aristóteles) y heresiólogos cristianos como Serapión de Thmuis, Tito de Bostra, Efrén de Nísibe, Teodoro bar Koni y otros.

La última parte traduce dos obras de doxólogos musulmanes, An-Nadi (Libro del índice = al-Fihrist), y Ash Shahrastani (Libros de las religiones y creencias kitab-al milal wa-l-nihal) no menos interesantes. Sobre todo el primero aporta una muy interesante síntesis de la doctrina de Mani, que debe ser tenida en cuenta en toda reconstrucción.

Tarea ingente ha sido la traducción de los textos iraníes, siríacos, árabes, etc., por reconocidos especialistas: Alberto Cantera, Xabier Tremblay, Xavier Ballestín, F. del Río Sánchez.

Es impagable este esfuerzo y su aportación cultural al panorama de la investigación española, notable.

Deseo dedicar también unas palabras a la importante labor de edición realizada por J. Montserrat (el primer impulsor del proyecto y traductor de muchos de sus textos) y sobre todo por F. Bermejo, el editor final y el autor de los índices. Este volumen es el resultado de una labor notable de coordinación, uniformación de originales, control de transcripciones, control de citas y de notas, etc., que hace de los manuscritos entregado por los diversos autores un texto legible, uniforme y sin erratas.

Debo destacar también en justicia la tarea de la serie de Trotta, “Estructuras y Procesos. Serie Religión”, en la que han cabido los textos de Qumrán y los de Nag Hammadi. Es de resaltar la cálida acogida que presta a estos esfuerzos por rellenar lagunas de nuestra información e incorporar a la cultura española textos de alto valor historiográfico y científico que quizás de otro modo quedarían absolutamente desconocidos o en el olvido.

Enhorabuena, pues, a los responsables de esta edición, que nos aporta mucho. Como sostuve ayer, la edición de textos antiguos, hasta ahora inéditos, y por tanto desconocidos, en España es una contribución que dura mucho tiempo. Como dijo Tucídides, es un ktema eis aiei, una “adquisición para siempre”.

<http://blogs.periodistadigital.com/antoniopinero.php/2008/09/13/p188630#more188630>